Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`

nº 15. K Barqueras (f. M. N.)

LOS DELIRIOS DE NAPOLEON

CONTRAPUESTOS A LA VERDADERA,

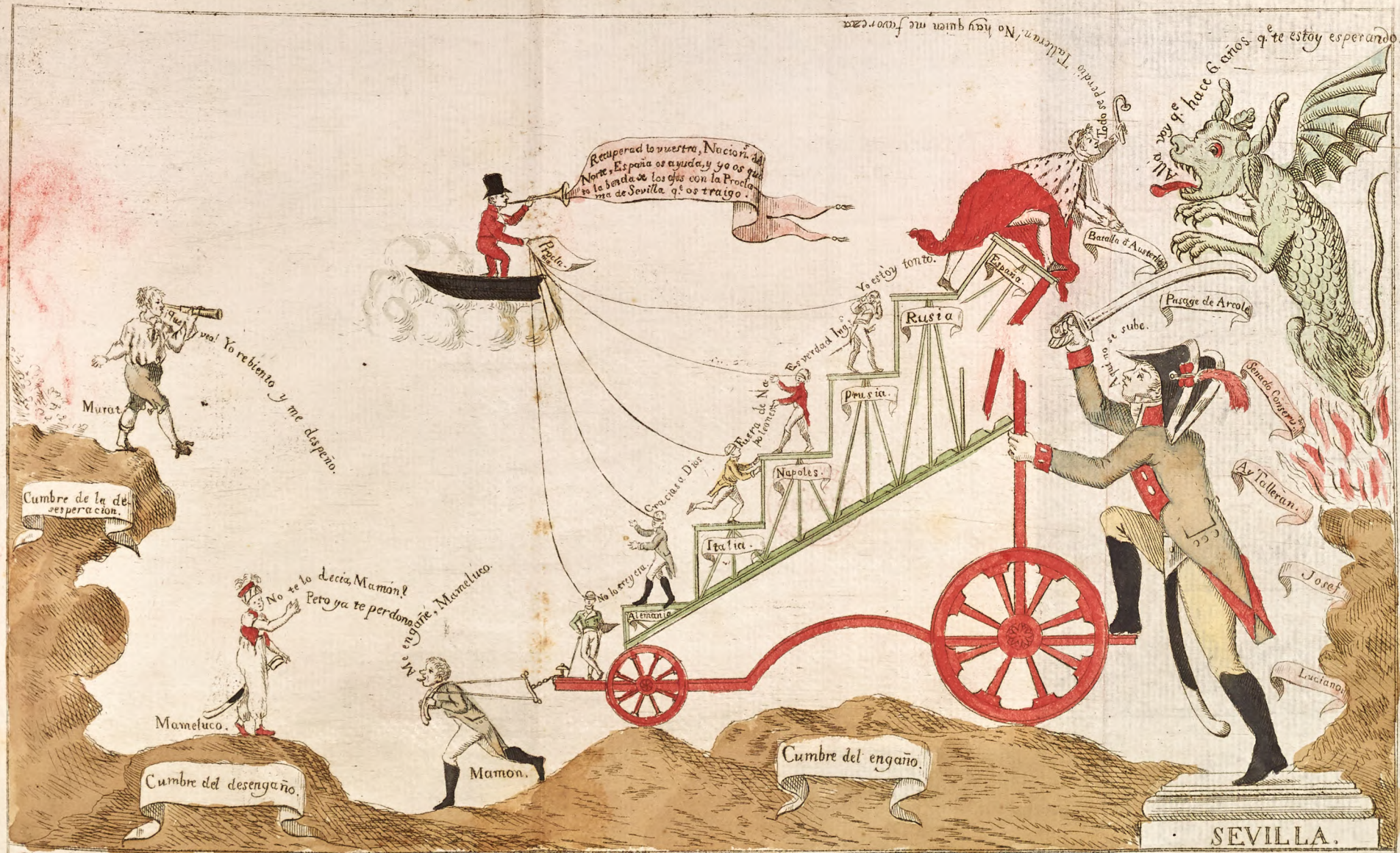
Y MAS SANA POLITICA.

DIALOGO ENTRE UN ESPAÑOL Y UN FRANCES CONTERTULIOS DE UNA CASA DE CAMPO EN LAS INMEDIACIONES DE MEXICO.

CON LICENCIA.
MEXICO: IMPRENTA DE ARIZPE.
1809.

Digitized by Google

Digitized by Google



Caricatura de la subida de Bonaparte por la escalera de las Naciones, y al llegár al escalon de España, se aparece Sevilla y la corta, de cuyas resultas cae el malvado, sus hermanos, batallas &c. Le sale el Diablo p.a llevarselo, se aparece un Inglès q.e representa la fama, y este và quitando la venda de los ojos à todas las Naciones p.a q.e vean bien, y les hace saber lo sucedido en España, y consumiendosele el gancho de pesos fuertes aliados que tiene en la siniestra con q.e subia y la pluma con q.e engañaba, y se acabò todo tragicam.te El engañado Mamon, q.e arrastraba la escalera colocada en la cumbre del engaño, es perdonado p.r el Mameluco, q.e se halla en la del desengaño. Murat ve la ruina de Bonap.te y se despeña.

Digitized by GOOGLE

Digitized by Google

DIALOGO.

Español. He Mr., ha mucho tiempo que no nos vemos. Estará V. muy lleno de zozobras, con las noticias que corren. Su emperador de V. *bon ami*, se quema ya á dos fuegos, y me parece que una colera imperial y real lo hará reventar de ésta hecha; por que á exemplo de la Austria, se sigue la Rusia, y con ésta todas las demas naciones subyugadas, y lleva el diablo todas las confederaciones, y coaliciones que tanto apoyaban sus delirios.

Frances. ¡Estoy aturdido, Mr. Eso bárbaro ha sacrificado millones de hombres á su ambicion. El no respeta nada. ¡Vaya! si es un delirante, y lo mismo los que le sirven. Crea V. que no soy el primer frances que conoce ésta verdad.

Yo he sido uno de los muchos que emigraron en tiempo de la revolucion, y todos lo hicimos temerosos de un suceso aniquilador, que varios hombres sensatos nos pronunciaban al ver el modo con que se elevaba el primer consul de la Francia. Yo llegué á dudar, lo confieso, porque aquel hombre por su política se hizo admirar de todas las naciones. La Francia creyó que habia de ser algun dia su angel tutelar; pero falló: se cegó éste hombre. Ya su política tan sabia y admirable ha sido víctima de sus pasiones.

Esp. ¡Política sabia y admirable Mr! ¿V. sabe lo que dice? ¿ha creido que Bonaparte ha sido capaz de seguir algunos principios de política? ¿V. piensa que ésta virtud santa se habia de prostituir y envilecer con una simulacion detestable, como fué el aparentar quantas religiones se le pusieron en aquella cabeza delirante, para grangearse las voluntades?

Franc. No; que sí ha tenido gran política y buenos ministros; sino que ahora se ha cegado, y su ambicion le precipita. No ha mucho tiempo que V. mismo lo elo-

*

Digitized by Google

giaba de gran político.

Esp. Me detesto á mi mismo por esa opinion en que viví engañado, Mr, y en que no fuí el único. Despues he palpado, y los hechos lo estan diciendo irrefragablemente, que éste hombre, ni es, ni ha sido otra cosa mas de un maquiabelista refinado, y aun peor.

Franc. Eso por que ahora es enemigo... tal vez...

Esp. Poco á poco con ese tal vez... Vamos á caer en una materia en que V. necesitaria otros principios para sostenerse. Ya comprendo. Pero sépase que en España ha habido gentes sensatas que conocian á fondo el carácter de los franceses; pero gemian en silencio sin poder manifestar sus sentimientos. Un favorito inicuo habia puesto á los españoles un yugo enormísimo, y abusó muchos años de la moderacion y lealtad del carácter español. Pero prescindamos de esto, y consultemos á la razon. ¿Que entiende V. por hombre político?

Franc. Yo, lo que todo el mundo entiende. Un hombre que con previos conocimientos del corazon humano, y de los intereses del hombre, sabe dirigir un estado á la comun utilidad. Esto es lo que ha hecho Napoleon en las diversas circunstancias en que se ha visto desde que acometió á las constituciones de la república francesa, acomodándose al carácter de los diversos constitucionarios, y reduciendolos por fin al sistema imperial, que antes habian abjurado contra su felicidad comun. He aquí un hombre político, cuya ambicion le ha cegado, y le conduce á su ruina.

Esp. Necesarisimamente: como que esa pasion comenzó la obra de su engrandecimiento por una mera conviccion de circunstancias, que ya son bastante públicas. Si los principios de su política son los mismos que V. acaba de exponer, con ellos le he de convencer de que jamas ha tenido ésta preciosa virtud, y compadezco á V. al mismo tiempo por esa detestable opinion, que en substancia se reduce á esta proposicion sencilla: *Los impulsos de las pasiones son mas seguros para la felicidad, que las prudentes leyes que*

Digitized by Google

nos prescribe la razon. Esto en sustancia es lo que V. ha dicho, y lo que ha observado Napoleon en toda su conducta; y ésto en sustancia digo que ni es, ni ha sido, ni será jamas principio seguro de la verdadera política; por que el consultar solo al corazon humano, y á los intereses del hombre, para gobernar por estos conocimientos, y procurar la felicidad comun, como V. dice, es sembrar el desastre y la ruina de los imperios.

Franc. ¡Temeridad? Mr. si éste es el sistema del hombre! V. apura mucho la cosa quando la reduce á esas consequëncias. Si el interes es el movil del corazon humano. La naturaleza que nos manda correr sin detencion á la felicidad, nos dá á conocer claramente su beneplácito, y nuestro destino por un atractivo del placer, ó un cierto punto de dolor con que arma todo aquello que nos cerca. Yo huyo, ó sigo un objeto, siguiendo el impulso que me llama, ó me aparta; y no puedo extraviarme del camino recto siguiendo éste instinto comun á todos mis semejantes: luego qualquiera que valiendose de estos principios sepa dirigir los intereses particulares al bien general del Estado dirémos que es un gran político.

Esp. Que es un gran delirante, diria yo, Mr. Eso es preferir las pasiones á la razon, y aquellas sin ésta, no son sino el origen de nuestras desgracias mas funestas. El que es verdaderamente político, debe convinar con destreza los intereses de las pasiones con los de la razon, prefiriendo siempre á ésta y sacrificándola una gran parte de los intereses de aquellas. Todo lo contrario ha observado ese genio imperial y real, trastornando todo el sistema de la moralidad, y precisamente el de la política verdadera.

Franc. No comprendo eso, no lo comprendo.

Esp. Pues por una pintura del hombre verdaderamente político lo comprenderá V? Corejo pues á su héroe con la idea que voy á exponer, limitandome precisamente á la luz de la razon, reservando para lo último otras armas superiores é irresistibles.

Franc. He bien Mr. yo amo la verdad, y no me

Digitized by Google

dexo arrebatar del fanatismo nacional.

Esp. Pues Mr. Un hombre político en la acepcion general en vez de ser un hombre de maximas obliquas y frívolas: en vez de ser un hombre que se dexa llevar de venganzas particulares, es el que vé en grande, y el que descubre recursos, sin violentar la razon en donde los demas no los perciben: es un hombre que penetrando el verdadero mal de un imperio sabe preveñir el remedio que es preciso aplicarle: que sabe calcular los grados de resistencia y posibilidad: que no se obstina imprudentemente, que retrocede con oportunidad, y que no se le escapa el instante preciso de aventurar sus consequencias

Un político es un hombre que mide de una ojeada la masa de un estado grande ó pequeño, que conoce su peso y sus ángulos, y no la opone á otra sino despues de haber visto el doble efecto que debe resultar del choque. Ha de ser á un mismo tiempo audáz y timido; no soberbio y orgulloso como su héroe: reservado y ficil; no hipócrita y embustero: impetuoso y sereno; no precipitado y loco.

Todo elemento contrario debe entrar en su genio, porque debe tener presentes en el espíritu todos los resortes que puede mover: la pasion no debe traslucirse jamas en sus acciones, porque debe haber medido de antemano una parte de la fuerza física; ésta es la gran ley que existe en política, y que sin embargo debe estar subordinada á las leyes morales. ¿Ha encontrado V. algo de esto en su héroe?

Franc. No puedo examinar tan de sorpresa, Yo convengo en esa pintura, pero.....

Esp. Pero no conviene con el sistema de Napoleon, ambicioso, descarado, y que solo procede confiado en la intriga, y en la multitud de esclavos que le siguen en sus expediciones descabelladas. Desengañese V. Mr, la política, asi como la mas alta geometria, está fundada sobre los principios mas simples; pero todo está en saber deducir las consequencias de ellos: el carácter de un pueblo cambia las fuerzas relativas, y destruye la union y la con

Digitized by Google

cordancia del sistema que parece admirable en el papel. Ese monstruo ha querido trastornar positivamente el carácter y sistema de los pueblos á donde lleva sus conquistas, como se vé en esa ridícula constitucion que presentó á la España prometiendola su felicidad. Para esto amigo era necesario que hiciese un estudio particular del carácter de las naciones, y es saber quanta extrañeza y oposicion dan á los celebros humanos los grados de latitud, ó mas bien la educacion, las costumbres, y el poder de la opinion. He aquí la dificultad de éste arte, muy distante de la astucia, y de las finuras insuficientes.

Napoleon con toda la armada de esclavos, no llegará jamas á poseer el corazon de sus vasallos, que es en lo que consiste la duracion de un imperio. Toda esa efervescencia de su orgullo dura solo mientras se consume el combustible: los sangrientos trofeos de una victoria se compran siempre muy caros, y si algunas llega á conseguir en España, le han de ser carisimas. Muchas veces el vencedor no llega á recoger los frutos, ni adquiere nada si el político no le auxilia.

El mayor poder, Mr. el mas formidable puede ser arruinado por un político diestro, que protegiendo un estado vecino mas débil, sepa quitar á su rival, casi sin saberlo él las fuerzas secretas y vitales, que constituyen su situacion floreciente.

De éste manera sin salir de su gabinete reconquistó Carlos V de Francia todo lo que habia perdido en la batalla de Poitiers, y el cautiverio de su padre. Ved si no, á Fabio atormentar los sucesos de Anibal, y consumirlos por una fuerza inactiva. Ved á Coligni, uno de los mas desgraciados generales, triunfar dexando las armas, y brillar despues de las derrotas. Ved al Lord Chatam poco ha tan terrible á la Francia. Ved finalmente al general Washingthon consumir las tropas inglesas, y hacer una nueva república con la conducta de Fabio.

Franc. He Señor: son genios singulares, y privilegiados, y nún asi no han observado un mismo plan en sus

Digitized by Google

operaciones políticas; las costumbres han variado absolutamente, y son necesarios nuevos planes: Napoleon sigue nueva ruta, y ésta la ha sabido acomodar al genio de los pueblos que domina.

Esp. Primero sería que conociese el genio de esos pueblos. Su sagacidad no puede llegar á tanto. Unos hombres viles, viciosos, y tan inicuos como él son los que le auxilian en sus expediciones. Tales como Godoy en España, y tales como los recientes conjurados contra el jóven Gustabo en la Suecia (*). No se canse V. Mr. muchas ciencias son de pura curiosidad; pero la política que hace de un vasto estado una máquina bien montada, y bien organizada, y de todos los ciudadanos un cuerpo animado, docil, y vivo; excede á todas las demas por su utilidad general é inmediata: sus profundas especulaciones son para interesar vivamente el genio superior. ¡Quán glorioso y satisfactorio debe ser el ocuparse en la felicidad pública, y abrazar en su séno dilatado el interes de la patria y de la humanidad. El no debe conocer mas que el deseo de la gloria, de aquella gloria inmortal que acompañará á los nombres generosos de aquellos que hubieren hecho reynar el órden y la paz entre los hombres. ¡Oh Mr. qué distante se halla ese monstruo de convenir con esos caracteres del hombre político!

Ademas, siendo como es, el mas orgulloso y sobervio de todos los mortales, él quiere ser solo, único, y todopoderoso, y esto no es nuevo en él, pues quando fué general quiso tener sujetos á los demas gefes: quando consul se hizo proclamar el primero entre los tres electos, haciendo que se declarase preferido por diez años, é intrigando para que se le tuviese por vitalicio quando era prorogado. Luego que obtuvo la perpetuidad se adjudicó el poder.

(*) *En el semanario patriotico de España, se refiere la reciente revolucion de la Suecia, como un hecho que ya no cogeria de nuevo á los que conocen al Corcego.*

Digitized by Google

hereditario, quando se reservaba el derecho de la eleccion, hasta que por fin se hizo proclamar emperador, pasmando á la Europa. La ambicion desmedida de su orgullo le hizo mirar como estrechos los límites de xefe subalterno para poder soltar la rienda á su carácter sanguinario y feroz. No conocia que un hombre solo, por grande que sea su ingenio, no puede á un mismo tiempo delinear el plan, seguir sus pormenores, atender á la gloria exterior, y asegurar la felicidad interior, conciliar las grandes operaciones, y la economia del tesoro, sino que es preciso que se busque la verdadera y universal capacidad, confiando la dirección de sus planes. Figúrese V. á su héroe imitado posteriormente entre los Fouches, Talleyranes, y otros bribones tan pícaros como su amo, que cálculos políticos no formarian para su engrandecimiento de farsa, porque á esto viene á reducirse todo como V. lo verá.

Franc. Yo no puedo aventurar unas consequencias.... Hay mucha anion en la Francia. Es constante que la religion no está allí tan perdida. El emperador, aunque su corazon no esté penetrado de ella, procura por lo menos....

Esp. Lo menos que procura es aniquilarla. Este es su objeto principal. En la prédica: *Desdicha, y mas veces desdicha*, decia con descaro, *para aquellos que buscan las riquezas perecederas, y que solicitan el oro y la plata semejantes al lodo!* ¡Bribon! ¿y qual ha sido su práctica? *El Dios de los batallas*, dice á los obispos de Francia, *ha dirigido la victoria: reunirs en el templo para cantarle el hymno de gracias.* ¡Hipocriton! El mismo se llama dios delas batallas, y se dá el epiteto de todopoderoso. ¡Sacrilego! ¿Un hombre tan estrechamente explorado por los fracmasones, para dirigir sus miras de iniquidad, quiere V. que sea religioso Mr? Vaya: V. me ha movido un punto, que le acabará de convencer de que Napoleon ni conoce la política.

Franc. ¿Como asi? Despues de la pintura que V. ha hecho!

Esp. No he pintado mas que un bosquexo del

hombre político. Aunque Napoleon tuviera todas las prendas referidas, aún no tendria el sello de la verdadera política, que es irrefragablemente la union popular por medio de los vínculos de la religion. Sin ésta, Mr, todo es inestable, todo imperfecto en sentir de todas las naciones. El interes de las sociedades pide que los hombres tengan entre sí una paz permanente, y jamas se hallará en ellos sino quando tuviesen el mismo corazon, y el mismo espíritu formado por una misma ley, y un mismo culto religioso.

Franc. ¿Pues quando desaparecieron los autores de la revolucion, el catolicismo no se ha vuelto á regenerar en la Francia? ¿no es éste el sistema general adoptado y protegido por el emperador?

Esp. Primero es que hayan desaparecido los autores de la revolucion. Los autores de la revolucion, Mr, son esos filosofos incrédulos, que con la máscara de la piedad vano minando secretamente el catolicismo para arruinarlo. Napoleon para que V. se lo sepa es el gefe de esa maldita secta, que aún vive, y se multiplica para terror de la humanidad. ¿Qué religion quiere V. que tenga un monstruo delirante que dá un código lleno de impiedad, y que dicta unas leyes diametralmente opuestas al catolicismo, que protege? (*) ¿Qual es la proteccion que dispensa á las leyes cristianas quando autoriza el tolerantismo universal, y la igualdad total de derechos para todas las sectas, confundiendo á Jesucristo con Lutero, Calvino, y Mahoma? En su código imperial es lícito el divorcio y segundas bodas: es lícito el casamiento de los sacerdotes catolicos, la secularizacion de obispados, abadias, conventos, y todo establecimiento eclesiástico y regular. En su código son permitidos los matrimonios de cristianos con judios, y con infieles; el de los hermanos carnales, y parientes dentro de los grados prohibidos, sin mas dispensa que la de su magestad

(*) *Vease el Dispertador cristiano político, que se ha reimpreso en ésta Capital.*

imperial y real, ó la de la emperatriz de farsa. El hace lícita la concurrencia de todos los ministros de todas las sectas á funciones religiosas en templos catolicos, ó protestantes, predicando ú oficiando seculares, eclesiásticos, protestantes, catolicos, ministros ó generales de exército, y hasta el Sr. Chepe se nos viene ahí predicando en Logroño, Junot en Bayona, y si la cosa siguiera, veriamos al rey filosofo vestido de pontifical, oficiando en las iglesias de España. ¿Donde está pues esa religion Mr? ¿puede tenerla un incrédulo de profesion que qual un cómico de la legua, representa papeles de moro, de judio, de cristiano, de luterano, de calvinista &c. &c? ¿Puede tener religion el hermano terrible de los fracmasones, como se explica el sábio autor del despertador cristiano-político? Este, pintando con la mayor viveza los males que debemos precaver, dice, que despues de varias mudanzas en el gobierno republicano, cosa comun en la nacion francesa, y en todos los hereges, trataron los fracmasones de establecer un gobierno monárquico, ó mas bien despótico, que llevase adelante sus miras de iniquidad, supuesto que el anterior sistema les habia descubierto sus tramas; y como ya el consulado tenia algo de esto, pusieron los ojos en Bonaparte, que reunía todas las qualidades que podian apetecerse para sus fines: Jacobino, incrédulo, ateista, intrépido, feroz, arrojado, sanguinario, ambicioso. Le hicieron primer consul perpetuo, y finalmente emperador y rey, con mas ínfulas y aparato exterior, que jamas tuvo monarca alguno. Ellos forzaron al Sumo Pontífice para que le coronase en Paris; no por devocion, ni por que creyesen ellos la autoridad y primacía del Vicario de Jesucristo; sino para ajarla al mismo tiempo que se servian de ella: para aparentar catolicismo, y ganar asi á los católicos que habia en el imperio, y engañar asi á los extraños." ¿Quedará V. convencido Mr. de que ni el emperador, ni sus sequaces tienen un ápice de religion? Ni me diga V. que ésta relacion carece del carácter de la verdad en boca de los españoles, porque casi lo mismo lamenta el sábio

obispo francés Edmundo Gibson (1). Todo lo tenia previsto el autor de las famosas cartas de educacion. (2) „ Una vez admitida la tolerancia, dice discretamente, se verán en Paris mezquitas en una calle, sinagogas en otras, aquí templos de calvinistas, allí de gentiles se hará de la capital un panteon: cada nacion tendrá su dios cada idolo su altar; y ésta confusion de cultos será necesariamente la causa de las perturbaciones de la sociedad. "

Lo mismo decia mucho antes lleno de indignacion contra la perversidad filosófica, y penetrado de los mismos sentimientos, propios de un ánimo verdaderamente cristiano, un erudito, y virtuoso magistrado frances de nuestros tiempos: „ ¡Qué triste dia es para nosotros pensar en el juicio que formará de nuestro siglo la posteridad, hablando de las obras que produce! ¡Qué sensible es á la religion ver salir del seno de una secta de pretendidos filosofos, que por el abuso de un espíritu capaz de degradar á la humanidad hayan concebido el insensato proyecto de destruir las primeras verdades, grabadas en nuestros corazones por la mano del criador: de abolir su culto, sus ministros, y establecer por último el deismo y el materialismo! (3)

Franc. Estoy confundido Mr. No puedo menos que llorar las desgracias de mi nacion. Quando ésta creia ser feliz abjurando la anarquía que tantos daños la habia causado, ha venido á caer en manos de un tirano, que ha sido el epílogo de todos los crímenes. Ahora, ciertamente, es quando abro los ojos para mirar los males de mis compatriotas.

(1) *En un famoso pastoral, cuyas palabras explica el erudito Valsechi en su obra de fundamentis Relig.* (lib. 3. p. 1. c. 16.)

(2) *Lettres d' une Mere á son Fils sur la Relig. tom. 3. Lett. 6.*

(3) *Monsieur de Elcori en su carta de 1759 contra la Enciclopedia.*

Digitized by Google

Esp. Muy tarde los llega V. á conocer Mr., así como nosotros descubrimos tarde las tramas de ese tirano vomitado por el abismo para azote de la humanidad. De el centro pues de aquellos filosofos, querido Mr, salió ese genió imperial y real para capitanear esa detestable secta que llama industria al hurto: sagacidad al engaño: derecho al homicidio: locura al juramento; y que afirma temerariamente que las leyes mas sanas no obligan sino á los hombres débiles, y timidos, pues todas las veces que haya ocasion favorable, se debe quitar el poder á quien gobierna. ¡Ah Mr! No siendo el vicio vergonzoso, ni la virtud estimable, como lo practican los esclavos del tirano, quedan ya las pasiones sin freno, y todos los medios de satisfacerlas se tienen por legítimos: de consiguiente, los hombres vienen á ser, respecto de sus semejantes, como bestias feroces que se echan sobre la presa, y para conseguirla se despedazan unas á otras. ¿Y que otra cosa está sucediendo y ha sucedido ya? „Con pretexto de la igualdad absoluta, exclama el ciudadano Hekel, se han visto unas razas de hombres tigres, que á excusa de vengar las leyes las echaban por tierra; perseguian la inocencia hablando de la justicia, y exterminaban la humanidad invocando su santo nombre. En aquel tiempo todo era crimen de estado, sigue éste profundo frances: lo era reclamar la consitucion que se acababa de jurar, y los derechos del hombre que se acababan de proclamar. La virtud y los talentos servian de títulos de destierro: las palabras, y aun el silencio eran acusadas. Se interpretaba hasta el pensamiento, y se le desnaturalizaba para hallarle culpable. Esta nota infame se imprimió á la Francia con el pretexto de la igualdad absoluta. A su nombre se vió en aquella capital, centro de las luces, á unos hombres seducidos á coger con una alegria feroz la imitacion de los antropofagos; extasiarse al oir la relacion de sus asesinatos; cantar los crimenes como unas victorias: bayLar al rededor de sus victimas, despedazarlas con sus manos, y hacer de sus palpitantes entrañas un barbaro banquete"

„Aquellos monstruos nos hubieran tragado á todos:

Digitized by Google

iban á tragarse toda la Francia, si su demencia no hubiera neutralizado sus furores; si no hubieran hallado en los últimos excesos de su rabia el término de sus atentados: si la justicia divina derramando sobre ellos un espiritu de inconstancia, no les hubiese precipitado en el abismo que habian abierto baxo los pies de todo aquel que no les jura ba un pacto de complicidad."

En medio de aquel abismo apareció el soldado Bonaparte, é hizo todos los progresos que aquella nacion ciega creía fuesen los fundamentos de su regeneracion; pero ha experimentado que no es sino el gefe de sus destructores, tanto mas crueles, quanto mas disimulados. Peores que los gentiles, ciertamente, quando procuran resucitar el sistema de los los discipulos de Epicuro, cuya disolucion llegó á causar horror á los mismos paganos que la condenaron castigando con graves penas á los que la siguiesen (1). Peores aún que los mismos epicuréos quando se atreven á sembrar las extravagantes opiniones de los hereges antiguos y modernos, que llevan por objeto el ultraje de los vinculos mas extrechos de la sociedad, eitableciendo por base y fundamento de su sistema lo que no tiene mas regla de equidad que la fuerza y el deleyte. Epicuro sostenia en público, que la sabiduria, la honestidad, y la justicia eran el único principio de la felicidad social: (2) he aquí unas ideas superiores á las de los impios bonapartistas, á quienes debemos jurar un odio eterno, hasta exterminar esa raza infame causa de todos nuestros males.

Franc. ¿Odio eterno, Mr, quando debemos compadecerlos por caridad?

(1) *Suidas apud Valsecch lib. 3. p. 1. cap. 16.*

(2) *Clamat Epicurus non posse jucunde vivi, nisi sapienter, honeste, justeque vivatur. Cic. lib. 1. de Finib. Cierta mente causa horror ver que los paganos jamas consintieron en sus escuelas el sistema de Epicuro, y que un impio moderno no haya dudado afirmarlo en su libro iniquo de l' Esprit.*

Digitized by Google

Esp. Sí, Mr. ódio eterno, ódio sagrado contra los enemigos de la Iglesia. Nosotros debemos compadecer las desgracias de nuestros próximos, es verdad. „Pero si alguno de ellos viniese á estar en vuestra compañia, y no hiciere profesion de ésta doctrina, dice S. Juan (1), no le recibais en vuestra casa, ni lo saludeis, porque aquel que lo saluda participa de su misma maldad." Ni extrañe V. que éste santo evangelista autorice el ódio á los enemigos de la religion, que uniendo la impiedad á la deprabacion de las costumbres destierran de la sociedad la paz y el sosiego público: aún se admirará V. oyendo á un impío condenar á muerte á los que introducen el tolerantismo. „Si alguno, dice éste filosofo, despues de haber reconocido publicamente estos dogmas, se conduce como quien no los cree, sea castigado con pena de muerte, por haber cometido el mayor de los crímenes, y mentido á la faz de las leyes." La existencia de la divinidad poderosa, inteligente, benéfica, próvida; la vida futura, la felicidad de los justos, los castigos de los malos, y la santidad de las leyes son los dógmas positivos que establece, limitando los negativos á uno solo, que es la intolerancia. (2) ¿Quedará V. convencido, Mr, de que los insolentes delirios de Napoleon en nada se parecen á aquella política verdadera que solo puede fundarse en la religion, y en la virtud? Quando á fuerza

(1) *Si quis venit ad vos, et hanc doctrinam non offert, nolite recipere eum in domum, nec* ave *ei dixeritis. Qui enim dixit illi* ave, *comunicat operibus ejus malignis. II. Joanu. v.* 10. *y* 11. *Vease tambien la epist. de S. Pablo á los Rom. c.* 16, *v.* 17, *y la de Tit. cap.* 3, *v.* 10. *S. Matheo c.* 18, *v.* 17. *y el c.* 16, *v.* 6. *donde expresamente se prohibe tratar con los tolerantes impios. Vease por fin al Seixa ventojas de la sociedad, ventaja* 1.

(2) *J. J. R. En ésta doctrina convienen mas sabiamente los jurisconsultos Grocio de Jure Bell. et Pac. l.* 2. *c.* 20 *§.* 46, *y Puffendorff de offic. Hom. & civ. c.* 4. *§.* 2.

Digitized by Google

de crimenes é intrigas acumulaba laureles sobre su cabeza ¡quanto sufrió la humanidad! El se preciaba de inspirar el noble entusiasmo de los Romanos! extipendiaba Reyes para deponerlos vergonzosamente, y todos los pueblos ansiaban por su alianza. Llegamos á ver un tiempo en que nada era uno si no era frances, y embriagado el corso con su criminal fortuna se decia con insolencia: la Europa teme mi poder, la Inglaterra tiene su destino en mis manos, tengo aprisionada à la España, la América está á mis pies.. Delirante! todo el coloso vendrá á tierra. La religiosa España que por su union y valor supo velar sobre la astucia de los fenicios, que despreció la perfidia de los griegos, que hizo resistencia á la mala fé de los cartagineses, que inutilizó los descarados proyectos del senado romano; que arrojó á el Africa la infame raza de los àrabes, y que contuvo el poder osado de los ricos homes conciliandose el respeto y admiracion del universo, sabrá tambien abatir, y aniquilar esa caterva impura de asesinos que la inundan, pues aunque la iniquidad del corso ha contagiado á muchos españoles que han tenido la debilidad de unirse á sus criminales delitios; del polvo de la tierra saldrán nuevos Pelayos, Corteses, Pizarros, y otros genios de integridad que sabe formar la religion para confundir á sus enemigos. El espiritu de un Bruto, deun Handem, ó de un Tell, saldrà de entre las sombras para vengar à la humanidad.....

Aquí suspendieron la conversacion los dos tertulianos à causa de un personage que les interrumpió con las gloriosas noticias qué recibimos el 11 de julio sobre las nuevas derrotas, aliento, y valor de nuestros españoles. Eran ciertamente muy lisongeras para no interrumpir un dialogo en que tanto se habian acalorado. El respetable público á quien lo presento, juzgará de su mérito con la benignidad que acostumbra y tengo experimentada,

Juan Maria Wenceslao Barquera.

22 AP 69

Digitized by Google